

**M A N I F I E S T O**

Los motivos que nos impulsaron a un grupo de ciudadanos a fundar la Sociedad Civil Malagueña hoy se ven plenamente justificados. La preocupación por la situación política de España ha llegado a su punto más alto. Los acontecimientos que se están viviendo en Cataluña son de tal gravedad que nos sitúan en las horas más críticas que hemos vivido en estos 40 años de democracia.

El problema no solo afecta a los catalanes, sino a todos los españoles. Es por ello que la Sociedad Civil reúne hoy a todos los ciudadanos y a los partidos que los representan para oponerse a la ruptura del marco constitucional y, de forma categórica, a la violencia que está incendiando a Cataluña, para mostrar resueltamente, nuestra solidaridad con quienes la sufren y, en especial, con las Fuerzas de Seguridad que han sido el parapeto de la revuelta. Una violencia de vandalismo extremo donde el fanatismo y el odio se han distribuido a partes iguales.

Los sucesos de estos días son la vuelta a empezar de un desgarramiento histórico que nos sangra desde hace siglos. Sin ir más lejos, en el primer tercio del siglo XX, el secesionismo catalán se sublevó sin éxito en tres ocasiones. Nos atreveríamos a decir que la última intentona, la de hace dos años –que acaba de sentenciar el Tribunal Supremo como un delito de sedición- es la más grave de todas ellas, porque no se justifica en un marco democrático homologable con cualesquiera otro europeo, y más aún con la vigencia en Cataluña de un Estatuto cuyas atribuciones son propias de una soberanía casi plena.

Lamentablemente, ni los gobiernos de esta Democracia, ni los de la Segunda República, ni los del período de la Restauración, han podido ofrecer nada que contentara a los nacionalistas catalanes para dar por terminado su contencioso con el Estado español. La Constitución de 1978, aprobada en Cataluña con un asentimiento del 91%, superior a la media de España, ahora está siendo contestada de una forma que sólo tiene comparación con movimientos revolucionarios que, en este caso, tienen la protección del poder autóctono que los ampara.

El terrorismo callejero que sufrimos estos días en Cataluña no es espontáneo, requiere una organización largamente planificada y una estructura que exige apoyos considerables. No estamos ante una mera alteración del orden público, sino de un atentado consciente contra el orden constitucional, que es la culminación de un proceso insurreccional -fraguado en las instituciones y materializado en la calle- puesto en marcha hace varios años y que equivale a un golpe de Estado permanente. Este proceso certifica que, en Cataluña, la Constitución dejó de existir hace tiempo.

Ya no es el momento de preguntarnos por qué hemos llegado hasta aquí. Es el momento de que los ciudadanos y los partidos estemos unidos. Los españoles hemos pasado a lo largo de la historia por crisis políticas muy graves y España no se ha roto, y estamos plenamente convencidos de que, ahora, tampoco sucederá. Esperamos que los partidos constitucionalistas estén a la altura de las circunstancias, superen sus diferencias en momentos decisivos donde nos jugamos la propia existencia de España como nación, e impidan que los intereses territoriales de carácter identitario se impongan sobre los intereses nacionales y, en definitiva, representen el sentir de los ciudadanos, que no tolerarán la quiebra de nuestro ordenamiento jurídico, y exigirán la defensa del Estado de Derecho, el cumplimiento sin vacilaciones de las leyes y que se termine definitivamente con el pulso permanente al Estado. Sólo desde la ejecución de estas premisas será fructífero el diálogo.

Queremos que vuelva a ser realidad el marco de convivencia que surgió en 1978, donde tienen cabida las diferentes culturas y lenguas existentes en España. La unidad de los españoles no puede entenderse si no es integrando la riqueza de nuestra diversidad. Sostener esta aspiración nos parece una causa justa –defendible ante la opinión pública internacional- en contra de cualquier intento de dinamitar la cohabitación entre compatriotas que llevamos muchos siglos juntos. Hemos tenido que salir a la calle, pacíficamente, porque estamos sufriendo el mayor ataque a nuestras libertades que hemos conocido en democracia y porque somos conscientes de que las libertades no se defienden solas.

Por todo ello, hacemos un llamamiento a la ciudadanía para que se oponga a cualquier acto de secesión, e instamos a los partidos políticos a que recuperen los consensos constitucionales que hagan posible la plasmación de un nuevo Pacto de Estado.

Este manifiesto se resume en cuatro frases:

¡NO A LA VIOLENCIA, SOLIDARIDAD CON CATALUÑA!

¡POR LA DEFENSA DE LA CONSTITUCIÓN!

¡POR LA UNIDAD DE ESPAÑA!

¡POR LA CONVIVENCIA ENTRE ESPAÑOLES!

Málaga, octubre de 2019

SOCIEDAD CIVIL MALAGUEÑA forma parte de **FORO ESPAÑA**

Inscrita en el Registro de Asociaciones de Andalucía, nº. 13195, sección 1ª.

CIF G-93627719

Esperanto, 10-7ºB. CP: 29007 MÁLAGA

www.sociedadcivilmalaga.org

sociedadcivilmalaga@gmail.com